



Impresiones del teatro como acto colectivo en Regiones

RUBY GOLDSTEIN
DISEÑADORA TEATRAL

Son múltiples los grupos y productores que han ido generando la expresión teatral en las regiones. La División de Cultura del Ministerio de Educación ha agrupado y canalizado sus inquietudes.

El haber participado en los talleres organizados por ella me permitió apreciar un quehacer muy importante, que da las condiciones para apoyar la desregionalización.

Es un proceso dinámico de creación, donde los talleres teórico-prácticos potencian la cultura regional y permiten, en el esfuerzo, construir un mundo propio y proponerlo en sus montajes.

Es un espacio donde todo es posible para plasmar la propia realidad. Donde estos grupos, al cuidar en sus proyectos la metáfora con significado, comunican una poética y un discurso.

La geografía y las condiciones sociales y culturales marcan a cada región. Aún así surgen códigos comunes que, en el acto de crear, van trascendiendo su realidad. En sus propuestas dramáticas, se funda una nueva categoría.

La construcción de decires, la articulación de mundos escénicos y la configuración de un lenguaje propio, son el resultado final de una obra.

Este mundo intangible, y la paradoja de hacer teatro, les permite desarrollar creativamente su teatralidad. Aquí aparecen pautas inéditas, un nuevo mundo oculto, que enriquece, sorprende y amplía sus posibilidades. Al producir una obra y comunicarla al espectador, aparece la virtualidad escénica que se cristaliza en una propuesta única. Una atmósfera poé-

tica, un lenguaje metafórico de abstracción y síntesis plástica, que va cobrando vida en el arte escénico. Esto permite a los actores, formas, texturas y colores, modelar una imagen evocadora.

Es indiscutible que el trabajo y la búsqueda creativa de estos grupos en los talleres regionales les permiten el desarrollo y la autogestión. En la dinámica colectiva con los otros y en la interacción de exponer su quehacer, se favorece la identidad cultural y la búsqueda de códigos y lenguajes individuales (producto de su propia síntesis que conlleva un estilo y sello propios), ampliando una corriente cultural regional.

En la acción de presentar sus trabajos e intenciones dramático-teatrales, evolucionan, aprenden y desarrollan sus montajes. Se produce un fenómeno dinámico de transformación en la aplicación práctica de los conocimientos entregados en el taller. Toman conciencia del valor de la comunicación de las artes escénicas (en el análisis de texto y la configuración de un lenguaje plástico que culmina en un montaje con una representación de imágenes visuales en movimiento, situaciones dramáticas y diálogos plenos de significación sobre el escenario).

Es un aporte para que puedan crear una nueva realidad, en el movimiento kinético y aleatorio de una puesta en escena, que va más allá de lo formal, que debe hablar por sí sola y encontrar los signos que se convierten en un lenguaje y un gesto que va seduciendo el espíritu del espectador.

En la experiencia vivida fue sorprendente ver cómo, con el aporte de directores, dramaturgos y

diseñadores, los distintos grupos vieron cambiar sus propuestas más allá de la intuición de un posible montaje.

La experiencia me permitió observar una evolución sustancial en la conciencia y conocimiento de cómo enfrentar una adecuada puesta en escena y ser conscientes de lo que quieren evocar.

La plástica y la acción dramática presentadas en la muestra final les permitió estructurar con calidad los códigos y lenguaje escénico elegidos, donde el actor en movimiento, el espacio y el vestuario que condicionan la kinesis y la atmósfera, se articulan y se hacen uno, creando en el espectáculo un lenguaje semántico coherente y comunicativo.

La muestra de un ejercicio final les permite clarificar esta propuesta en una transfiguración que facilita el traspaso de lo que se pretende a la concreción de un espacio escénico, al construir un nuevo cosmos que le da identidad al grupo.

—Se les facilita y vuelve comprensible la planta de movimiento de una obra y un recorrido funcional de la situación dramática que apoya el desarrollo de la puesta.

—Les ayuda a una correcta aprehensión del espíritu dramático y a resolver una puesta en escena evocadora, al rescatar y articular los motivos plásticos de una atmósfera que modela la atención del espectador.

—Les permite comprender cómo crear propuestas escénicas interpretativamente intencionadas y plasmar la posible realización de las formas de expresión de los diseños abordados.

En la realización de un trabajo colectivo, los grupos fueron capaces de enfrentarse a sus textos dramáticos y develaron una aproximación sensorial para crear una atmósfera viviente, con contenido e intención escénica, con una dimensión propia, al proponer un entorno espacial, un vestuario con determinantes plásticas claras.

Esto los saca del sentido experimental a un quehacer más coherente y con mejor oficio: con mensajes diferenciales y únicos. Con valores en sí mismos, van más allá de los modelos económicos de

libre mercado o de la privatización de la cultura, y de la fragmentación de los movimientos sociales y regionales que no tenían cabida en la centralización cultural de Santiago.

Se ha ido generando un movimiento comunicativo cultural y, a la vez, validando el teatro regional como lenguaje específico en el ámbito artístico cultural de nuestro país. Como un fenómeno cultural de apertura para modificar el quehacer del teatro regional.

Cada propuesta tiene sus propias necesidades y se ha ido formando con el aporte de la dirección, la dramaturgia, la pedagogía y la gestión, el diseño y la producción cultural. Los profesores no sabemos cómo terminará un ejercicio; en el transcurso, se van apoyando las asociaciones implícitas que conllevan y conducen a la inspiración. La experiencia del análisis del texto, en las necesidades plásticas y los códigos visuales que se rescataron de la observación en la ciudad, permitió a cada grupo llegar a la idea imagen necesaria para su montaje. La percepción en la naturaleza y el cotidiano de la belleza poética de la calle y la realidad, les permitió contar su propuesta: un cuento escénico como soporte de la obra. Un universo poético particular especial y único para que la dramaturgia pueda ocurrir.

En cuanto a la materia del taller de diseño integral, me propuse invitarlos a un juego de un montón de acciones y articulaciones de elementos que se potenciaban en un espacio integrador y continuo, al configurar un arte visual.

Invitarlos a la experiencia callejera y al análisis de texto con códigos visuales que remiten a la idea imagen que da inspiración.

Pude admirar la gran creatividad de los grupos participantes. Cómo la fantasía y el juego les permitían diseñar.

Fue una experiencia distinta y enriquecedora de la enseñanza de esta disciplina fuera del ámbito universitario. Al guiar y exigir en el taller una constante búsqueda y replanteamiento, no se perdieron la magia ni la fantasía, ni los grupos creadores, su libertad.

Cada obra tiene manifestaciones o sensaciones

artísticas y la puesta en escena se debe a una colectividad que crea. Es un proceso largo de trabajo y estudio, donde la alquimia que guía al artista lo impulsa para crear estos mundo evocadores. La magia escénica depende de realizar una buena elección de los signos que apoyen la sensación que se quiere lograr.

Un diseñador teatral debiera apelar a la afectividad de la mirada, a la conciencia del ojo que mira y a la carga cultural que ese ojo trae al mirar. Es un recolector de signos que une los distintos significados y así puede conectarse para dar con el mecanismo que le otorga sentido a la obra, en un ambiente atmosférico.

La comprensión de la simbología plástica les permite vislumbrar y confirmar que cada grupo cuenta con orientaciones particulares, disimiles y distintas opciones frente a un lenguaje escénico. Esto les da la libertad para elegir, entre una materialidad y otra, la representación de signos, de emblemas descontextualizados y reubicados en un nuevo contexto, para la búsqueda de ese espacio dramático teatral ilusorio y ficcional que conmueve al espectador.

Chañaral es una ciudad que evoca un estado de ánimo. El horizonte abierto del mar, con el borde protector de los cerros y sus casas, queda; su reflejo que llega y toca. Una curva gestual que al transeúnte le hace el ritmo de las olas, desde el océano a los cerros. Territorio de sorpresas y ensueños (esquinas, cornisas, rincones, molduras y colores), bañado en una película blanquecina de la roca. Las texturas y vestigios

de la historia abundan.

Todo es sorpresa, juego y encanto; hallazgos en estos rincones. En el caminar, se vive una transición entre el sueño y realidad, un algo casi como soñar con los ojos abiertos en este pueblo de artistas y artesanos de la vida.

Todos, habitantes y arquitectura, dialogan como un ente memorial de ese paisaje. El espacio abierto habla y adquiere identidad y permanencia, al quedar en la memoria una bandada de aves que se pierde hacia el cielo.

Conocer diversas experiencias concretas e intercambiar propuestas, se constituye en el desafío del momento para el desarrollo de este movimiento cultural en gestación.

Se van rompiendo las barreras; no se puede seguir pensando en un quehacer teatral nacional con identidad, como una actividad que existe sólo en cada parcela. Por el contrario, hay que tomar parte en el destino intelectual y teatral de lo colectivo, para promover los más variados caminos de expresión creativa dentro de nuestro país.

El ir encontrado un teatro cada vez más nacional y perfeccionando el nivel del oficio permite apoyar, auspiciar e incentivar a lo grupos experimentales y regionales. Es parte de nuestra responsabilidad como seres teatrales, para que estos grupos puedan seguir investigando, reflexionando y creando con el fin de restablecer nuestra cultura teatral.